Efusivos Aplausos para una 'Astral' Encantadora y Graciosa "Tía Irene"

● La obra de Isidora Aguirre se estrenó oficialmente anoche, en la Sala del Angel.

Con la presencia de la autora, Isidora Aguirre, y numerosos de sus familiares, se estrenó oficialmente anoche, en la Sala del Angel, "Tía Irene, yo te amaba", con Gabriela Medina en el rol protagónico y Claudio Pueller en la dirección. Efusivos aplausos recibieron los actores al finalizar la presentación, lo mismo que en algunos pasajes de la obra.

Esta fue escrita por Isidora Aguirre inspirada en una anécdota que le relató su madre, la pintora María Tupper, acerca de un gásfiter cuyos trabajos ella pagaba con sus pinturas.

La "tía Irene" (Gabriela Medina), viuda, vive sola, dedicada a pintar y a contactarse "astralmente" con los espíritus, de manera absolutamente doméstica. Su desconexión absoluta con la realidad arranca carcajadas entre el público así como el maestro Regildo Contreras (Emilio García), gásfiter con ínfulas de poeta que "habla como carta", como bien dice Pedro (Carlos Martínez), sobrino de Irene. Este último es uno de los pocos personajes que vive en la realidad. Las otras tías que aparecen en escena, primas de Irene, las Vergara (Otilio Castro y Alejandra Rubio), a pesar de ceñirse a las normas de la época, tampoco las tienen todas consigo.

La obra, en dos actos, muestra a la protagonista como una mujer encantadora, que "ve mejores a las personas de lo que son" y a la que nada le parece mal, nada le preocupa demasiado, ni nada le espanta. Su entendimiento con el gásfiter, que por las noches lee cosas como "El Concepto Rosacruz del Cosmos", parece entonces natural, aunque todo lo que ocurra sea disparatado. Ramona (Ilse Alfaro), la prosaica mujer del gásfiter, completa el grupo de personajes.

La escenografía —muy despojada, con predominio del blanco, para apelar a la imaginación del espectador— es obra de Luz María Sotomayor; la iluminación es de Sergio Ledesma; y la música, de Patricio Solovera.

Gabriela Medina encarna a Tía Irene, en la obra de Isidora Aguirre.